Presente y Pasado. Revista de Historia. Universidad de Los Andes, Mérida.
Cuestionar la cultura que difunde la Universidad... Oriana Angola. pp. 181-188.

Cuestionar la cultura que difunde la Universidad

Oriana Angola[1]
Comité Científico *Presente y Pasado*
oriangola1202@gmail.com

Nº 48
Revista de Historia. Año 24, Julio-Diciembre, 2019

Los años sesenta, una década de importantes protestas estudiantiles en todas latitudes, cerraba su ciclo temporal con la agitación de las principales universidades venezolanas. Mientras se gestaba una estrategia de negociación entre las organizaciones políticas de izquierda y el gobierno del recién electo Presidente Rafael Caldera, una turbulenta sucesión de discusiones, manifestaciones y paros fueron reseñados a diario en las páginas de los diferentes periódicos de circulación nacional; acciones, muchas veces violentas, que pregonaban un cambio en todas las dimensiones de la educación superior de nuestro país.

La Renovación Académica (1969-1970), como es mejor conocido este movimiento, no resultó ser un proceso coherente en sus distintos niveles de ejecución, sin embargo sus consignas, que intentaron enunciar la búsqueda de lo nuevo y la defensa de la autonomía universitaria, utilizaron variados mecanismos de protesta para sus fines, siendo uno de ellos las llamadas tomas a dependencias, facultades y escuelas. En esta oportunidad, y tras 50 años de estos acontecimientos, compartimos con los lectores de *Presente y Pasado* un documento relacionado con la Toma de la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, departamento encargado de fomentar la difusión de las ciencias, las artes y las letras, principalmente en la comunidad académica, documento que nos acerca al torbellino de reclamos de aquellos años.

1 Licenciada en Historia, Universidad de Los Andes (ULA-VE, 2017) con Estudios Interdisciplinarios (PAI) en Letras, Mención Lengua y Literatura Hispanoamericana y Venezolana, Universidad de Los Andes (ULA-VE, 2018). Correo electrónico: oriangola1202@gmail.com

Presente y Pasado. Revista de Historia. Universidad de Los Andes, Mérida. ISSN: 1316-1369
ISSN Electrónico 2343-5682 / Depósito Legal pp 196602ME301 / Depósito Legal Electrónico PPI 201202ME4038

El artículo transcrito a continuación se localizó en el diario venezolano *La República*[3], ubicado en la página 11, correspondiente a la sección de Arte y Letras, a cargo de Olga González. El documento reúne algunos de los ideales propuestos por el denominado Comité de Toma, y el papel asignado a la cultura en el proceso de Renovación Académica. El día anterior, 21 de mayo de 1969, el mismo diario en la sección ya mencionada, publicó dos artículos relacionados: uno que presentaba la opinión de quien dirigía la dependencia en aquel momento, el doctor Gustavo Luis Carrera, condenando las acciones de ocupación de las oficinas donde funcionaba la Dirección de Cultura[4], y otro mostrando la discusión del grupo que luego se acreditaría la publicación del citado documento[5].

Lo enunciado en este escrito básicamente nos expone algunas de las representaciones claves del imaginario de aquella década, marcada sin lugar a dudas por el conflicto ideológico de la Guerra Fría, el auge de la contracultura y la transformación de las costumbres: se critica el concepto de cultura manejado por esa Dirección como un modelo al servicio del Estado y el sistema, como una "cultura" neocolonial y servil, avasallada y avasallante". Mientras, el Comité de Toma expresaba una concepción de la cultura como "arma" para el proceso insurgente, vinculada a la noción de "Artista Revolucionario", que pretendía conectar el ámbito universitario con el común de la sociedad venezolana. A modo de manifiesto vanguardista, muchas de sus consignas se concentran en acabar con viejos modelos y proponer lo nuevo, una "Cultura Revolucionaria, racional, libre y liberadora, que desarrolla la conciencia crítica de las masas, con objetivos de transformación social y de liberación nacional". Las expresiones apelan reiteradamente a una revolución, en ocasiones relacionada con los propósitos a los que aspiraba la Renovación Académica.

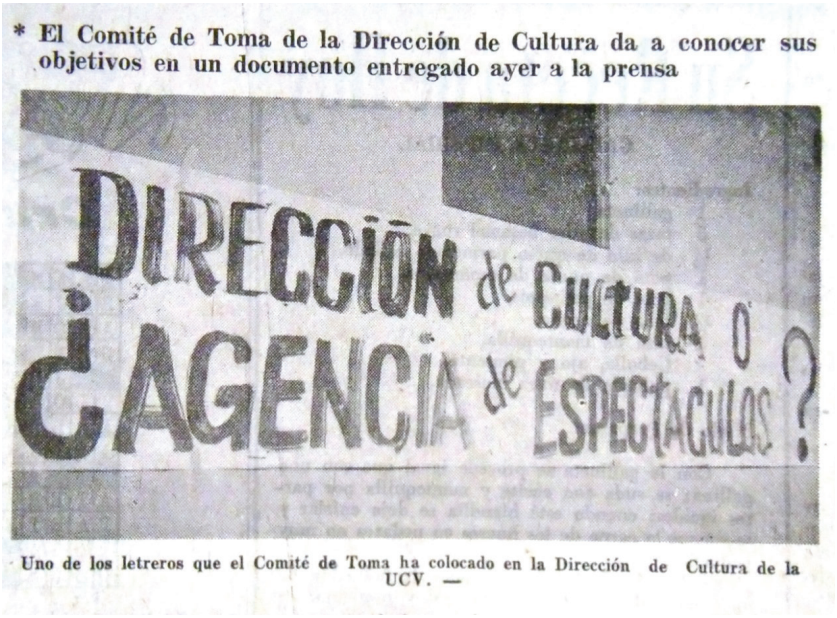
Interesante momento del ámbito universitario en el cual se enfrentaban varios sectores de la izquierda intelectual venezolana. En este caso,

3 Fundado en 1960, este periódico seguía una línea editorial que apoyaba abiertamente al partido Acción Democrática durante los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni. Creado por el conocido diplomático, periodista y político Luis Esteban Rey, salió de circulación a finales de 1969.

4 "Lo peligroso del Movimiento es que estén involucradas personas ajenas a la UCV" en: *La República*. Caracas, 21 de mayo de 1969, p. 11 – Arte y letras.

5 El artículo señala como actores de esta toma al pintor Perán Erminy, el escritor Ludovico Silva, los estudiantes Hugo Ávila (Facultad de Ciencias) y Gustavo Rodríguez (del Teatro Universitario), además de otros profesores y representantes de la Escuela de Teatro, Teatro Universitario de Maracay y Escuela de Danza. "Una Cultura marginal se propone auspiciar la "tomada" Dirección de Cultura" en: *La República*. Caracas, 21 de mayo de 1969, p. 11 – arte y letras.

por un lado el investigador y docente Gustavo Luis Carrera –quien junto a su hermano Germán Carrera Damas, Juan Nuño y Rafael Di Prisco- había sostenido desde inicios de la década la revista *Crítica Contemporánea*, de planteamientos renovadores y cuestionamientos a figuras de las letras nacionales como Mariano Picón Salas, Rómulo Gallegos o Arturo Uslar Pietri, o a instituciones como la Academia Nacional de la Historia; y por el otro estudiantes, profesores, artistas e intelectuales como el crítico de arte Perán Ermini, el filosofo y escritor Ludovico Silva, o el después destacado actor de teatro, cine y televisión Gustavo Rodríguez, quienes –como parte del movimiento de renovación universitaria- pretendían: "… hacer del arte un instrumento de consciencia crítica de las masas y un medio de acción revolucionaria."



* El Comité de Toma de la Dirección de Cultura da a conocer sus objetivos en un documento entregado ayer a la prensa

DIRECCIÓN de CULTURA O ¿AGENCIA de ESPECTACULOS?

Uno de los letreros que el Comité de Toma ha colocado en la Dirección de Cultura de la UCV. —

"Cuestionamos la "cultura" que difundía la Universidad"
en: *La República*. Caracas, 22 de mayo de 1969, p. 11 – Arte y letras.

El Comité de Toma de la Dirección de Cultura de la UCV entregó ayer a la prensa un documento mediante el cual da a conocer sus objetivos. Por considerar que es necesario el conocimiento de este documento por la opinión pública, lo damos a publicidad integramente.

Presente y Pasado. Revista de Historia. Universidad de Los Andes, Mérida. ISSN: 1316-1369
ISSN Electrónico 2343-5682 / Depósito Legal pp 196602ME301 / Depósito Legal Electrónico PPI 201202ME4038

La Dirección de Cultura de la U.C.V no satisfacía las necesidades que exige el proceso de liberación del país. La Dirección de Cultura era un centro de divulgación y de defensa de un orden de valores culturales neocolonizados y mediatizantes, que no conducían y no podían conducir más que al afianzamiento del sistema de sumisión social que existe en Venezuela.

La administración última, lejos de replantear el funcionamiento de la Dirección de Cultura, no ha hecho más que agravar y extender su carácter conservador y negativo, ahondando los vicios que venía arrastrando desde su creación, para mantener, en forma autoritaria y personalista, el aparato inoperante y definitivamente conformista que era la Dirección de Cultura, replegada a la preservación de los valores del pasado.

No le quedaba al estudiantado progresista otra alternativa que la de tomar en manos, directamente, la tarea de transformar radicalmente a la Dirección de Cultura, como única garantía posible de hacerla cumplir los objetivos culturales de liberación nacional que se imponían a su destino como instrumento de esa vanguardia intelectual revolucionaria que debe ser nuestra universidad.

La toma de la Dirección de Cultura no se limita a plantear reivindicaciones de orden material e inmediatas, destinadas a mejorar la implementación de sus dependencias y grupos culturales, sino que se propone fundamentalmente una transformación total y profunda de lo que es el sentido de la Dirección de Cultura, de su orientación, de sus principios ideológicos y metodológicos, de sus órganos y de todo lo que implican sus funciones. No queremos mejorar lo viejo y caduco. Vamos a crear algo nuevo y diferente. Algo que esté a la altura de los vastos y graves problemas de fondo que estremecen al país.

La toma de la Dirección de Cultura pretende impulsar una nueva concepción de lo que es el fenómeno global de la creatividad artística y cultural a nivel de las masas desposeídas de todo un país como el nuestro, cuyas libertades, aspiraciones y dignidad humana, son negadas por la sujeción a las estructuras neocoloniales que nos ha impuesto el imperialismo norteamericano y sus instrumentos locales.

Nosotros no cuestionamos solamente a un organismo burocrático plegado al servicio del sistema imperante, sino que cuestionamos, ante todo, a la "Cultura". Qué "cultura" se ocupaban de difundir desde la Universidad? Para quiénes? Con qué fines? A qué servía esa "alta" Cultura, elitesca y oligárquica, que atareaba a los funcionarios de ésta dependencia universitaria? Qué podía diferenciar a la naturaleza de la Dirección de Cultura de la U.C.V., con el INCIBA, que es el aparato de imposición cultural del

gobierno (y en consecuencia de las clases dominantes) ? Es evidente que no había ninguna diferencia de contenido, y ni siquiera de formas. Ambos son instrumentos del sistema social actual. Instrumento destinados a adaptar y a integrar masas — no sólo de creadores y de espectadores, sino también a más amplios sectores sobre los cuales se ejerce a acción indirecta de esa "Cultura" — dentro del orden de valores en que se mueve el país.

Más aún: la "cultura", entendida en una acepción más global, es un medio de represión y de coerción intelectual. Es una de las formas de violencia que el sistema ejerce en contra de las clases explotadas. En este sentido, la "cultura" actua [sic] como uno de los fundamentos del Poder de los privilegiados sobre el resto de la nación. Porque la opresión de clases se realiza, no solamente apoyada en las armas de los aparatos represivos militares y policiales, y con la violencia cotidiana de las leyes y normas que regulan la injusticia social, sino también a través de esa otra violencia interior que solo la "cultura" puede ejercer.

Debe, entonces, la Universidad defender esa "Cultura"? Debe esconder el "orden" establecido? O debe, como por el contrario, luchar en función de las exigencias revolucionarias del país. Es por ello que hemos impugnado la acción de la Dirección de "Cultura" de la U.C.V., y el contenido mismo de esa "Cultura" que se nos ofrece. A esa "cultura" neocolonial y servil, avasallada y avasallante, vamos a oponerle otro tipo nuevo de Cultura Revolucionaria, racional, libre y liberadora, que desarrolla la conciencia crítica de las masas, con objetivos de transformación social y de liberación nacional.

La naturaleza profunda del fenómeno de la creatividad es, en última instancia, contraria a toda sujeción al orden establecido. Combatiendo al sistema imperante, estaremos quebrantando las trabas y limitaciones que actualmente niegan a la libre creatividad. Porque no puede haber un arte y una cultura verdaderamente libres, en una sociedad sometida. Si un artista quiere ser realmente auténtico, no le queda más camino que ser subversivo. De allí que, frente al arte y la cultura, lo que se platea es una contestación radical y violenta. Plegarse al cultivo de la "Alta Cultura", haciéndose cómplice (consciente o inconscientemente) de los fines últimos que ella disimula, constituye un acto de traición.

Al lado de la "Alta Cultura" de los sectores privilegiados, existe una "cultura de masas", que es la que funciona a través de los grandes medios de comunicación social (radio, televisión, prensa, cine, etc.), y que está totalmente supeditada a las grandes empresas y monopolios a través de la publicidad.

Nº 48
Revista de Historia. Año 24, Julio-Diciembre, 2019

Presente y Pasado. Revista de Historia. Universidad de Los Andes, Mérida. ISSN: 1316-1369
ISSN Electrónico 2343-5682 / Depósito Legal pp 196602ME301 / Depósito Legal Electrónico PPI 201202ME4038

Es la "cultura de la publicidad", cuyo fin es vender, crear nuevas necesidades, e integrar a la gente a un estado de embrutecimiento pasivo y de ilusorias felicidades y placeres. Las grandes masas del país no reciben más que ésta "cultura de la Coca-cola".

Pero la "Cultura" de las clases poderosas tiene también los mismos objetivos: si no vende Coca-cola, vende otras cosas no demasiado distintas. La gente que asiste a las salas de pintura o de concierto, va a recibir una mercancía sensorial. Es el tráfico de las sensaciones comercializadas. Viene a ser igual que lo que es la publicidad para la gente pobre.

Ante esa doble cara de un mismo fenómeno, no cabe plantearse discusiones en términos de buen gusto o mal gusto, ni de la vigencia de tales o cuales estilos y tendencias estéticas. El verdadero problema es el de saber para qué sirven todas estas cosas.

No podemos seguir engañándonos con la creencia de que la solución a la crisis del arte hay que buscarla dentro de ese mismo arte en crisis. Hoy sabemos que ésto no es posible. Desde adentro no se puede lograr ninguna transformación. Hay que partir de un rechazo total, que implicará nuevos fines y nuevos métodos. Tenemos que vulnerar al arte para convertirlo en acción; rompiendo con la pasividad de la contemplación estética, que se contenta con ver y oir [sic], sin consecuencias. Tenemos que hacer del arte un instrumento de consciencia crítica de las masas y un medio de acción revolucionaria. Y la acción revolucionaria es un hecho colectivo y no individual, como el arte convencional.

La noción de "Artista comprometido" debe ser superada por la de Artista Revolucionario, que ya no interesa individualmente, sino como elemento agitativo, de ataque y de conciencia. Ya no es el hombre que busca la admiración expresando algún drama personal o una especulación intelectual. Es el hombre que se integra a la Revolución Social, que hace avanzar, que critica, que opina, que actúa revolucionariamente. No se trata de una sacrificada y caritativa entrega al pueblo, en una forma tontamente paternalista. Es una forma de identificación y de realización en la que uno se libera al emprender la liberación de la sociedad.

Hacer una cultura popular y crítica no significa "culturizar" al pueblo elevando su nivel cultural, ni tampoco es rebajar a la "cultura" a nivel del pueblo. Es hacer otra Cultura, opuesta a la oficial y planteada desde otra base y con otros objetivos. Es una Cultura marginal, que arranca desde afuera los mecanismos y medios del sistema. Una cultura creada totalmente por el propio pueblo, rechazando todos los valores tradicionales. Solo así la Cultura dejaría de ser un opio de las masas, para convertirse en una vía libertaria.

Frente a la "cultura de consumo" que pone a los estudiantes como seres que reciben pasivamente productos elaborados, dogmas y fetiches, proponemos la actividad creadora de las masas estudiantiles, la participación real y efectiva de los estudiantes en el desarrollo de una consciencia cultural y crítica, combativa, viva, en función de una gran praxis libertadora.

Estamos seguros de que solamente por esta vía quedará rota la actual situación que se caracteriza por el aislamiento de la Dirección de Cultura del conglomerado estudiantil. Tal aislamiento es el producto de una trillada beatería cultural, del amaneramiento, del personalismo y, sobre todo, de la esencia misma de una cultura muerta que se pretende instaurar como forma enmascaradora de una dominación real.

La cultura marginal que proponemos encontrará su terreno más preciso en las poblaciones y barrios marginales del país. Porque esos sectores, que quedan fuera de la circulación de la alta cultura y que están rechazados por el proceso económico nacional, de cuyos beneficios no participan (ni en la producción ni en el consumo), contiene el más alto y explosivo grado de conflicto social latente, sobre el cual podríamos actuar como fulminante, en el desarrollo de una conciencia crítica que no existe en la actualidad. Así llegaremos a transformar la violencia de tipo horizontal, que ellos descargan entre ellos mismos, en una violencia vertical dirigida en contra de las clases superiores.

A través de los obreros que residen en los barrios marginales irá penetrando la nueva cultura subversiva en sectores que participan dentro del circuito económico, para cuestionar el sistema desde adentro; cosa que resulta indispensable en la lucha por los objetivos finales.

También es necesario contemplar las formas nuevas de llevar nuestra acción cultural hasta las zonas rurales del país, atendiendo especialmente a los sectores más conflictivos del campesinado.

Teniendo ya muy claramente definidos cuales son nuestros objetivos y la naturaleza de lo que estamos emprendiendo, quedarían aún por precisar las formas operacionales mediatas e inmediatas que debemos tomar, así como la nueva conformación orgánica que habrá de tomar la nueva Dirección de Cultura de la U.C.V. para lograr los más eficaces métodos y técnicas de trabajo. Los primeros pasos y las primeras etapas ya están concebidas y delineadas, pero hemos querido dejar abiertas las posibilidades de discusiones amplias que ya estamos realizando y que seguramente aportarán un enriquecimiento valioso a estas primeras ideas que hemos esbozado ahora.

Para llevar a cabo esta inmensa empresa cultural que estamos iniciando, se hace indispensable la incorporación masiva del estudiantado y de

Nº 48
Revista de Historia. Año 24, Julio-Diciembre, 2019

Presente y Pasado. Revista de Historia. Universidad de Los Andes, Mérida. ISSN: 1316-1369
ISSN Electrónico 2343-5682 / Depósito Legal pp 196602ME301 / Depósito Legal Electrónico PPI 201202ME4038

todo el conglomerado universitario. Es necesario que todas las Escuelas, las Facultades, los Institutos, las Dependencias, los servicios y todos los sectores que integran nuestra universidad participen activamente en la transformación de esta Dirección de Cultura, para hacer de ella un verdadero centro impulsor de la nueva Cultura, que proyecte la Universidad en una decisiva posición de avanzada intelectual en la lucha por la liberación nacional y la Revolución Social.

Por el mismo carácter de Ante-proyecto [manchado] priva en este Documento, hacemos saber a toda la comunidad universitaria que su aporte es necesario. Por tanto, el Comité de Toma de la Dirección de Cultura de la UCV se mantiene receptivo a toda crítica del mismo.

Igualmente hacemos un llamado a la comunidad universitaria a su colaboración con todo tipo de sugerencias y proyectos que quisieran manifestar ante el Comité de Toma.